

Las Metáforas del Río y la Lluvia (Heráclito y Demócrito)

Gerardo Santana Trujillo

Se desprecia la filosofía porque se la hace responsable del descreimiento postmoderno, que se dice de vuelta desde toda verdad, y que afirma una relatividad tan absoluta que se hace imposible un conjunto de valores universales para orientar la vida social. He estado recibiendo a través del contacto con amigos la afirmación de un supuesto fracaso de la filosofía, a la que se supone generadora de valores y orientación para la vida. Y me queda la sensación que la cultura pop ha llegado incluso hasta estos dominios, como si la filosofía fuera la fuente de los libros de autoayuda. Mi idea, por el contrario, es que la filosofía debiera contribuir al refinamiento de la capacidad crítica de la gente noblemente unida a una voluntad honesta.

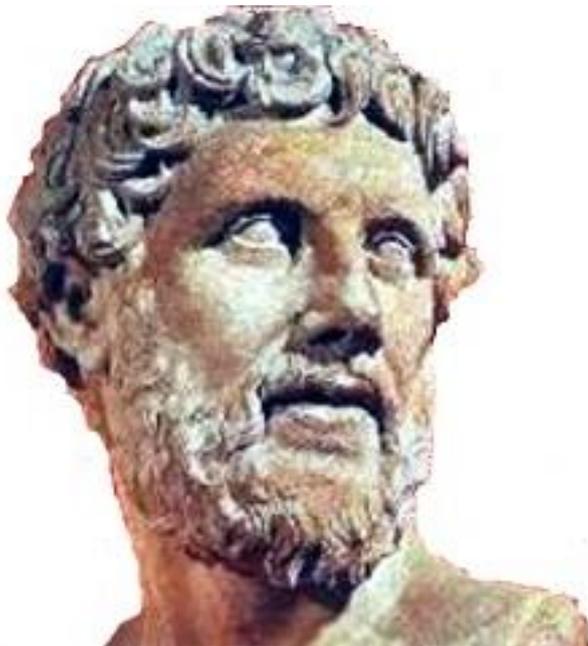
Leamos libros y seamos críticos, honestamente críticos (o al menos hasta donde la censura lo permita). He aquí una gran dificultad, por las consecuencias sociales de las conductas transgresivas, que tienen enorme atractivo para los humanos bien portados, que hacen catarsis con la literatura y el cine transgresivo. Hoy que caen como en efecto dominó los transgresores sexuales, pero no los mentirosos. Lo que hay es manipulación de la pobre opinión crítica de las muchedumbres humanas. La filosofía es un obstáculo para los grupos de poder que se reparten la riqueza y compran el saber que genera la información con la que se manipula la opinión pública.

Una alternativa de verdadera expresión democrática serían las redes sociales, pero el ruido en el canal es demasiado grande, se han transformado en un depósito de odiosidad y abuso de la lengua castiza. El estado actual de la red es deplorable. Aunque también hay una Internet seria y confiable, que sólo interesa a una élite y parece no tener efecto en el resto de la sociedad. Vivimos dominados por los portavoces por oficio de los dueños de los medios de comunicación: periodistas de farándula, deportes, de autoayuda, locutores radiales (dios me libre!). Basta con lo ocurrido en las últimas elecciones de los Estados Unidos y la influencia indiscutible e irreflexiva de Facebook en muchísimos de sus más básicos usuarios, para esta alerta y no morir de pena por la ignorancia supina y la soberbia de los pragmáticos chilenos.

Por ahora el lenguaje alfanumérico es el mejor código que tenemos los humanos para transmitir, guardar en memorias y retransmitir información. El código matemático es de unos pocos y de aún menos es el manejo de los

códigos informáticos. Por tanto, leamos libros, el libro está más vigente que nunca, pero debemos librarnos de los automatismos que genera su uso frecuente. Para un pensador como Flusser, el golpe de rebote del instrumento o herramienta sobre nuestro sistema nervioso, en este caso una cierta propensión a concebir linealmente, con cierta experiencia temporal o histórica, y con su patetismo.

Para comprender mi interés por la obra de Flusser y darle un telón de fondo a esta reflexión me sirvo de las metáforas del río y de la lluvia. El río de Heráclito y la lluvia de Demócrito; la tradición dialéctica y la tradición físico matemática; el mundo desde la escritura y el mundo desde la matemática; historia y atemporalidad; linealidad y no linealidad, estas son las concepciones de mundo y existencia que conviven hoy en día, sin que se haya podido armonizar los valores éticos que se derivan de una y otra. En lugar de una crítica del cinismo dominante a lo Sloterdijk, una crítica del pensamiento matemático e informático. El avance como especie en estas disciplinas tomará tiempo. La escuela está diseñada para generar tropas abundantes de semianalfabetos con licencia de enseñanza media. Existe tensión entre la Educación y el Estado. Por ello nuestra salvaguarda será la lectura crítica. He aquí el filósofo.¹



Demócrito (circa 460 – 370 a.C.)

Las metáforas del río y la lluvia me ayudan a comprender el pensamiento de Flusser. Dan cuenta de dos tradiciones, de a poco en equilibrio, en la búsqueda de códigos homologantes, de algún tipo de invarianza, hacia la construcción de una vía expedita de ida y de vuelta, por la que circulemos por descomposición dimensional del mundo concreto hasta el dominio virtual y viceversa. Esta es la concepción corpuscular, de la cerodimensionalidad del punto, en su condición numérica y geométrica. Es aquí donde domina el computador, que se

desenvuelve en un universo de infinitas dimensiones, como en la geometría fractal. Recién viendo lo que el computador es capaz de hacer, cuando responde a un determinado arreglo de datos, vamos comprendiendo cómo podría configurarse geoméricamente el mundo. El tope es el límite técnico. Ya se ha establecido, al menos, el carácter compacto del espacio geométrico fractal (ver los estudios de Mandelbrot y los libros de topología, en los que se incluye como concepto importante la compacidad, la propiedad de ser compacto). Somos capaces de generar una red que cubre por completo la res extensa, ningún punto se cuela por algún intervalo dejado por la res cogitans. En este sentido es que dice, omniscientes mas no omnipotentes. Caminamos sobre una corniza de infinitud que los computadores cabalgan sin trepidar. Han revelado de hecho un mundo no platónico de formas geométricas, maravillosas en su virtualidad. Y a la hora de generar imágenes técnicas, se muestran muy aptos para representar la variedad y complejidad de la naturaleza, por ejemplo.

Dos tradiciones se entrecruzan y dominan nuestra cultura. Una es la tradición dialéctica, representada en el río de Heráclito y el énfasis en el movimiento y el devenir. La otra, la tradición matemática representada por la lluvia de Demócrito, por la caída incesante y al azar de partículas que se repelen o se unen formando toda la variedad del mundo, por afinidad y diferencia.



(Circa 540 – 480 a.C)

Heráclito

El análisis tradicional deja fuera a Demócrito, cuya línea de pensamiento, le gusta decir a Flusser, incluye a Speusipo, Epicuro, Lucrecio y los matemáticos desatados ya de la potestad escolástica, que preparan el advenimiento de la

geometría algebraica o analítica y el Cálculo diferencial, en donde nuestro filósofo se detiene y entiende que con el computador seremos capaces de llenar los intervalos y conseguir un universo dinámico y compacto.

El tratamiento tradicional opone a Heráclito la interpretación parmenídea de la quietud e atemporalidad del ser ontológico, afin al mundo de las ideas y a la sincronía de la lengua. El río considerado desde sus elementos permanentes, el lecho y el meandro. ⁱⁱ(2) representa lo subyacente que da unidad, el logos. Éste será tanto el curso de las aguas como la tensión en que se mueven por su cuenca. En el discurso, inaugura la secuencialidad, un acontecer en el tiempo de su duración.

La metafísica supone una creación de pensamiento, expresable en libros escritos en alfanumérico, guardables y transferibles, descifrables para todos aquellos alfabetizados. La cultura se medirá por la calidad expresiva en el código y por la comprensión conceptual y la logicidad impuesta al discurso. Por su parte, la informática y la matemática sustentan a toda la industria. No es por oposición entre conceptos metafísicos y conceptos científicos, se trata de dos vertientes interpretativas, dos tradiciones, que se complementan y forman el cuadro general de lo que comprendemos y de lo que somos capaces de hacer, por más que el detalle lo termine un robot y podamos en tanto oler una rosa o leer unos versos védicos.

ⁱ Podemos decir que la Ética Nicomaquea es un fruto del pensamiento lógico, heredero de la dialéctica, de la observación y la experiencia. Tan grande como la Ética son en su propio dominio los acervos intelectuales de la nueva ciencia, cuyo entusiasmo y confianza en si misma, dura hasta la vuelta del siglo diecinueve hacia el veinte. Después entra en acción el computador, cuyo desarrollo nos tiene salvando la situación de radical infinitud y complejidad.

ⁱⁱ El lecho del río y el meandro se forman en la interacción constante, del planeta y sus elementos: el aire y el agua dan forma a las superficies de los cuerpos de los animales, a su estructura interna de irrigación, a su estructura ósea. La Tierra gira y provoca los movimientos de los elementos. De cualquier modo, hay en la naturaleza una forma, una inteligibilidad marcada en espirales. (Cfr. Otto Schwenk, El caos sensible. Ed. Antroposófica, 2013)